

Ramón Páez, cronista del paisaje. Una lectura transversal

Ramón Páez, chronicler of the landscape. A cross-sectional reading

Marianella Guevara Zerlin¹ 

Universidad Metropolitana, Caracas, Venezuela
mguevarazerlin@gmail.com

Recibido: 15/4/2024.

Aceptado: 5/6/2024.

RESUMEN

Se propone una lectura de la obra escrita por el hijo de José Antonio Páez, cuya crónica registra parte del itinerario del héroe de la independencia venezolana. El autor, Ramón Páez, va narrando y describiendo a través de una crónica visual, que incluye dibujos y acuarelas, la experiencia que va registrando. Redactada originalmente en inglés, la obra fue escrita durante el acompañamiento que le hiciera a su padre en el exilio neoyorquino. En este artículo, se reflexiona sobre la presencia de algunos artistas ingleses, visitantes del país, así como su progenitor. Ramón Páez lleva a cabo un trabajo de registro documental y artístico invaluable que contribuye a la construcción de la memoria histórica venezolana.

Palabras clave: Ramón Páez, José Antonio Páez, crónica, llanos de Venezuela, registro documental artístico histórico

ABSTRACT

The article proposes a reading of the work written by José Antonio Páez's son, whose chronicle records part of the itinerary of the Venezuelan independence hero. The author, Ramón Páez, narrates and describes the experience he records through a visual chronicle that includes drawings and watercolors. Originally written in English, the work was written while accompanying his father in exile in New York. This article reflects on the presence of some English artists visiting the country, as well as his father. Ramón Páez carries out invaluable documentary and artistic work that contributes to the construction of Venezuelan historical memory.

Keywords: Ramón Páez, José Antonio Páez, chronicle, plains of Venezuela, historical artistic documentary record

¹ Egresada en Letras por la Universidad Central de Venezuela. Ha realizado estudios de maestría en Historia de Venezuela (Universidad Católica Andrés Bello) y en Literatura Latinoamericana (Universidad Simón Bolívar). Realizó un curso de especialización en Gestión Cultural en FLACSO (Argentina) y un Diplomado en Arte Latinoamericano contemporáneo (UNIMET, Caracas). Ejerce la docencia en la UNIMET y en el Bachillerato Internacional (IB) de Caracas (Venezuela).

Distanciarse del entorno o de la propia referencialidad geográfico-cultural permite a quien toma esa "larga" pausa, *motu proprio* o por otras circunstancias, una suerte de lectura caleidoscópica, grandilocuente, exacerbada, totalizante e incluso nostálgica; de ese "sentimiento" o sentido de continencia que cualquier mortal arraigado establece con sus propios orígenes.

El género de la crónica, recurso frecuentemente utilizado por los extranjeros que visitaron nuestro territorio desde finales del siglo XVIII, y muy especialmente durante el siglo XIX, para dejar constancia de la fauna y de la botánica nacional, fue una fuente inagotable de la que echó mano Ramón Páez (Achaguas, Apure, 1810 - Calabozo, Guárico 1894-6), en su carácter de secretario, amanuense y actor principalísimo, quien registró en dibujos, acuarelas y en la escritura misma la intensa y larga expedición que el fundador de la República, José Antonio Páez, realizara en 1846, con una comitiva integrada por nobles y pintores ingleses, a lo largo de los llanos de Venezuela. "Uno era un pintor distinguido, y el otro, un amigo de las experiencias difíciles" (p. 23), que más tarde dejaría plasmado en la crónica que publicó en inglés en 1862, en los Estados Unidos de América, durante el largo exilio que sufrió con su progenitor.

Escenas rústicas en Sur América o la vida en los llanos de Venezuela de Ramón Páez

Este libro de viaje, aparentemente "menudo", le ofreció –al hijo bastardo del General, concebido fuera de matrimonio con una mujer de origen colombiano, conocida como Margarita Ricaurte, hecho que se infiere acaeció previo a las nupcias con Dominga Ortiz en 1809– poner en práctica la formación académica y pedagógica que adquirió, así como el interés que siempre mostró por la geografía durante su estadía en Europa. A todo lo anterior se le agrega el empeño del padre para que su hijo alcanzara una esmerada educación.

Escenas rústicas en Sur América o la vida en los llanos de Venezuela será leída por algunos lectores atentos como la obra cumbre del hijo del General, en tanto que refleja el espléndido paisaje de los llanos venezolanos, escrita por un hombre cuyos orígenes se remontan a esas tierras. Además, este largo y minucioso escrito representa una fuente documental adicional para el entendimiento y comprensión de la vida y obra del "catire" Páez, sumándose que en él se plasma un testimonio de primera mano de ese universo tan particular que resulta el paisaje y la cultura llanera: el hombre a caballo, sus faenas, costumbres y las adversidades con las que este se enfrentó, en el XIX venezolano (una particularidad desconocida por el resto de los habitantes de nuestra incipiente república).

La obra igualmente puede ser interpretada como un gran mosaico, donde las propias circunstancias históricas del "sujeto escriturario" reflejan el cómo y el cuándo fue redactada. Ramón Páez comparte y padece el exilio junto a su padre desde 1850 hasta la década del sesenta, con un corto intervalo que se extiende hasta la muerte de Páez.

Y es que el testimonio que deja Ramón en su crónica, impecablemente redactada, da constancia de un conocimiento técnico de las especies autóctonas, haciendo énfasis en las vinculaciones que usualmente suele hacer un experto con otras universalmente conocidas. Las alusiones que hace a Humboldt y a Darwin son recurrentes; la historia universal no deja de anunciarse, al igual que el uso de los latinismos y la forma en que este hombre del llano va desgranando todos los episodios a lo largo de ese inconmensurable recorrido, donde el cronista hace énfasis en su relación con los animales, las escenas de caza, la herra y la cultura que caracteriza el hombre del campo y de la sabana.

Sin embargo, lo que siempre descolla en este escrito es el detalle. De facto, desde el propio inicio aclara: "Me habían sido encomendadas las honrosas funciones de Secretario de la expedición, cuya grata labor consistía en llevar el diario de cuanto ocurriera, y de tiempo en tiempo, el de las noticias y de la política en general" (p. 23). Sin duda, son continuas sus opiniones en relación con lo que acontecía en el país, y no escatima en hacer alusión al régimen que oscurecía la imagen y grandiosidad del "jefe":

El memorable José Tadeo, el último Dictador y Tirano de la República, se encuentra aún en su juventud a la edad de setenta y cinco años, cuya vandálica carrera de robos y asesinatos (...), cortada por la última revolución, no mostraban cuando murieron la menor decadencia de su vigor. (p. 40)

Itinerario de un viaje

Ramón Páez abunda en caracterizaciones y se detiene cuidadosamente a lo largo del trayecto, logrando que el lector pueda hacerse un itinerario articulado en forma esmerada. De Aragua llegan a Guárico, redundando siempre en el paisaje para luego iniciar la gran puesta que significa el teatro del panorama natural llanero. La entrada es triunfal; la narración se transforma en un acto grandioso. Revisemos algunas de sus descripciones:

De repente entramos en una ancha meseta casi a nivel, desnuda de vegetación a excepción de un tapiz de césped, de donde surgían de cuando en cuando, grupos de palmeras de hojas como abanicos, que daban casi la impresión de un mar cubierto por plantas marinas. (p. 126)

Se le agrega que, adicional a la palabra escrita, son muchas las curiosidades que ofrece esta riquísima crónica: la imagen visual, el dibujo y la acuarela acompañan la publicación, dialogando con la narración de Páez. Su interés por el entorno y por la geografía son manifestaciones no precisamente de un aficionado, al margen de que su producción dibujística en sí misma no alcance a convertirse en obra de arte de largo aliento. En la escena gráfica de "La Hierra", en el caso del registro que realiza de los peces, especialmente del Caribe y las escenas sucedáneas, el registro visual da fe de la proliferación de especies en la biodiversidad de la sabana llanera, además de convertirse naturalmente en una fuente de estudio para la historia.

La exacerbación del paisaje y de la tierra, si bien en casos parece exagerada, se justifica ante al hecho de que Páez construye este mosaico justo en el momento en que él y su padre enfrentan un largo y doloroso destierro:

Mucha admiración me causó el tamaño y la frondosidad de los árboles a lo largo del curso de estos ríos, y entre ellos particularmente el samán, una especie de mimosa de flores delicadas y plumiformes de tinte color de ladrillo, y gigantesca copa en forma de sombrero. (...) es imposible imaginar nada más grandioso en la naturaleza que un bosque de samanes. (p. 140)

De igual forma, esta producción del hijo, publicada por vez primera en 1862 en una edición en inglés en Nueva York, antecede las memorias del General casi una década. Se desconoce si el primogénito, más allá de haber pasado largo tiempo en Inglaterra, escribió su crónica directamente en inglés. Algunos hechos permiten hacer esta y otras conjeturas. ¿Descubre Páez el paisaje afectivo enfrentando el exilio? Apelemos una vez más a algunas de sus descripciones, como la de los Morros de San Juan:

Al elevarse el sol, la más extraordinaria escena se ofrecía a los ojos y al espíritu. La gigante y desgarrada montaña de más de mil pies de elevación, se erguía en medio de uno como golfo de origen volcánico, mientras la escasa vegetación, sobre aquella roca estéril, contrastaba singularmente entre las esparcidas masas de granito del valle. (p. 180)

¿Reconoce Páez sus orígenes en Nueva York? Es probable. Y gracias quizás a ese dolor hoy podemos disfrutar del otro testimonio que acompaña y enriquece el periplo del Jefe execrado por la dirigencia de entonces.

De lo anterior surgen otras interrogantes: ¿por qué Ramón y no Manuel Antonio es el que acompaña al padre "proscrito"? Es sabido por algunos investigadores, y por el testimonio que ha quedado de correspondencias entre familiares, que entre padre e hijo se establecieron intensas y, en ocasiones, atormentadas relaciones de convivencia. Es harto conocido que el General Páez sufriera de largos períodos de melancolía.

El General sigue bien de salud aunque le creo mal de situación, gasta más en el campo, está solo, aislado todo el día, ni escribe sus memorias, ni adelanta en el inglés, ni consigue otra cosa que fastidiarse, aburrirse y devorar en silencio todos los pensamientos que se le ocurrirán a cada instante. Después de la ida de Ramón, sus únicos compañeros son Ramón Páez y Juan Bautista, ya sabe usted para lo que sirven. (p. 200)

En alguna oportunidad Manuel Antonio Páez, hijo nacido de su unión con Dominga Ortiz, le escribe a Ramón: "El día que yo sepa que estás de acuerdo con papá colmaré mis gustos".

Ramón Páez: persona y personaje

Visto lo anterior, se desprende que a Ramón Páez le es casi imposible deslindarse de la figura titánica que resulta el "jefe", como él mismo se refiere en su crónica. El "catire", el "León de Payara", "el héroe de las Queseras del Medio" o el general peregrino de la década del cincuenta del diecinueve venezolano. Sus pasos y su itinerancia lo reducen, aparencialmente, a ser el hijo bastardo del gran "líder".

No así lo refieren algunas indagaciones en documentos, correspondencias íntimas y familiares realizadas sobre este personaje convertido, en apariencia, en sombra del gran padre. Se conoce que Ramón Páez llevó a cabo sus primeros estudios en el Colegio de la Parroquia La Merced de la capital y en el instituto educativo que dirigía Calixto Madriz. De ahí se traslada, en 1830, a Madrid, donde emerge su sincero interés por la Botánica, para luego permanecer en Inglaterra, realizando estudios en la muy conocida academia londinense, Stonyhurst, donde recibe lecciones de Charles Waterton, autor de *Viajes por Suramérica*. En 1839 se sabe de su paso por el Colegio Independencia, dirigido por Montenegro y Colón en la ciudad de Caracas, destacándose principalmente en música y dibujo. Ferdinand Bellermann, en su diario del 11 de agosto de 1844, hace alusión a una visita que recibe de Agustín Codazzi, Ramón Páez, un pintor de apellido Thomas y Lewis Brian Adams, especial amigo de labores. Por tanto, se concluye que Ramón Páez conocía y frecuentaba la pléyade de artistas y cronistas que deambulaban durante ese período por nuestras tierras.

En cuanto a su vida personal inmediata, poco se sabe de las opiniones del propio Ramón Páez sobre su familia paterna. De los documentos que han sobrevivido se tienen solo noticias de la correspondencia que entabla Dominga Ortiz, María del Rosario Páez y Manuel Antonio desde 1850, año en que se inicia el duro trasegar del largo exilio de padre e hijo. Se desconocen las opiniones y las respuestas a esas misivas.

Hasta ahora, lo que es concluyente es que tanto Dominga Ortiz como Manuel Antonio y su hermana utilizan la figura de Ramón como puente e intermediario en la relación con José Antonio Páez. En ocasiones, la señora Ortiz no escatima en llamarlo hijo y en reclamarle amor. En una de las misivas, de fecha 30 de octubre de 1857, Dominga Ortiz de Páez señala: "se despide tu mamá que te desea felicidad". Son nueve años consecutivos enviándole chimó, papelón y otros enseres que sirven para paliar el desarraigo. La señora Ortiz no escatima en referirse a las paupérrimas condiciones del país, la inflación y las arbitrariedades que comete el régimen de los Monagas.

Intimistas o no, estas comunicaciones confirman un vínculo afectivo profundo y sincero, que se demuestra en las afanosas diligencias que realiza la familia paterna para que Ramón obtuviese un pasaporte y retornara al país. Contrario a todo lo que sucederá al final de los acontecimientos, cuando el "jefe" fallece en Nueva York en 1873 y la doña, esposa legítima de Páez, publica en *La Opinión Nacional*, en 1874, un escrito excluyendo a Ramón de todo derecho sobre los bienes de su progenitor:

Como quiera que sea que el señor Ramón Páez, cuyo verdadero apellido es Ricaurte y a quien mi caridad y generosidad le permitió llevar el nombre de mi esposo, quiere hacer aparecer en los Estados Unidos de América que es mi hijo, siendo el arma que trata de esgrimir contra mí y los de mis hijos como legítimos, únicos y universales herederos de mi difunto esposo el General José Antonio Páez, declaró que dicho señor Ramón Páez, no es tal hijo mío, y que desde luego protesto, una, dos, tres veces y cuanto en derecho se requiera contra todos sus actos como usurpatorios a mis derechos y a los de mis dos únicos hijos, Manuel A. Páez y señora María del Rosario Páez de Llamozas. (p. 287)

Cierre parcial

Persona y personaje fue Ramón Páez con relación a ese vínculo que fraguó con su progenitor en medio de las adversidades del contexto de entonces. Por un lado, fue un venezolano formado en las lides de las ciencias botánicas y zoológicas desde muy joven en Inglaterra, cuya educación fue supervisada por el Catire Páez, sensible al conocimiento. No obstante, muy distante del hombre que fue previo al reconocimiento de nuestro país como República. Por otro lado, y una vez experimentada la gloria en su tierra de origen, J.A. Páez fue acogido por el país del norte, producto de una errática manera de gestionar los retos de entonces, entre los que se incluyen las fricciones entre los liderazgos escindidos en la provincia de la incipiente nación.

De ahí que la figura del hijo nacido al margen del matrimonio, querido y distanciado, terminó convirtiéndose, a lo largo del tiempo, en el responsable de asumir el cuidado de la salud en los últimos tiempos del héroe llanero. En todo caso, y en el ínterin, Ramón, interesado en el hábitat llanero del entorno familiar, pero también en la botánica y en la exuberante y diversa naturaleza del trópico, se reconoció desde una cultura opuesta y desde una lengua que toma en préstamo para dejar un testimonio gráfico de los llanos venezolanos. En simultáneo, su padre escribió su "Autobiografía" en la ciudad de Nueva York, locación en la que transcurrió sus últimos tiempos de exilio.

Referencias

Páez, Ramón. (1986). *Escenas rústicas en Sur América o la vida en los llanos de Venezuela* (F. Izquierdo, Trad.). Fundación de Promoción Cultural de Venezuela / Ediciones Centauro.